

## Capítulo primero: Obligación empática

Mi corazón bombea veneno desde que mi inocencia se perdió. Desde que dejé de ser un niño y bautizarme como un sátiro, pude reconocer la ponzoña en mi sangre. Algunos libros que en mi infancia fui obligado a leer, trataban sobre las bestias que residen en el corazón del hombre y que lo obligan a hacer cosas fuera de su voluntad, como torturar un alma humana, lastimar la conciencia, violar o incluso asesinar a una persona. Pero siempre consideré una mala excusa culpar a otro ser que vive en tu interior si cuando el daño se realiza a otro ser humano es uno quien obra. Solo el hombre es el vil ejecutor de la desgracia ajena. La maldad está dentro de mí y yo soy el responsable de reprimirla. ¡Yo soy la maldad!

Con ese pensamiento viví toda mi vida y la verdad no tuve problemas hasta que los sentimientos que creí controlados durante veintinueve años intentaron estallar en un festín de sangre y perversión.

Un simple día como cualquier otro, un relajado domingo, una joven adolescente de unos, quién sabe, dieciséis años, cayó desmayada frente a mi puerta mientras regaba las plantas del jardín que heredé de mi madre y cuyo cuidado me distraía de mi solitaria, pero tranquila vida. Sin motivo, testigo ni aviso alguno, me vi en esta extraña situación.

La asistí en la húmeda y vacía calle mientras una fría llovizna comenzaba (haciendo inútil mi tarea de regar el jardín), pero cualquier persona con un mínimo de sentido común podría darse cuenta que eso no ayudaría en nada y resolví entrar a mi casa con la muchacha en brazos y recostarla en mi sillón. Grave error. El peor que he cometido en mi vida. Hice esto casi por un instinto empático sin darme cuenta de la sensual figura que yacía ahora inconsciente en mi sillón. Su honda y pesada respiración daba a entender que no iba a despertar en un largo tiempo. Abrí dos botones de su blusa para darle facilidad al respirar y toqué su frente, pero no tenía señales de fiebre y supuse, en mi ignorancia sobre la feminidad, que fue un desmayo ocasionado por su periodo menstrual o algo relacionado a ello. Al sentir su suave

rostro, mi mano comenzó a bajar suavemente hasta llegar y sentir sus tibios y húmedos labios mientras mi mirada fija estaba atenta al despertar de la muchacha. Mi cerebro fue invadido por los instintos de las bestias que me pedían a gritos tomar uno de sus dientes inferiores y arrancarlo con mis propias manos, reclamándola como mi propiedad. Sentía mi densa sangre hervir de deseos de destruir su envidiable beldad juvenil y de arruinar por siempre su vida como mujer.

La muchacha, al tacto de su rostro, no despertaba ni hacía señas de hacerlo e inconscientemente comencé a bajar mi mano cada vez más hasta poder sentir sus jóvenes pechos. ¿Debo decir que, a mis veintinueve años, nunca me había acercado tanto a una mujer? Pues ésta era la primera vez que sentía esta agonía tan profunda en el putrefacto corazón que mi pecho esconde. El anhelo de poseerla en mí, el capricho de hacer con ella lo que me diera en gana... Y el instinto de asesinarla y poseer su cadáver por la eternidad...

Recordé el porqué hace tanto tiempo había tomado responsablemente la determinación de alejarme de las mujeres y de las personas en general. Es... ¡Es porque soy un monstruo!

Con las pulsaciones de mi corazón a un nivel más rápido de lo sanamente común, tenía mis manos apretando con sexual furia sus dos pechos, preparándome para subir sobre ella, cuando una gota de sudor (o saliva) que cayó en su blusa hizo darme cuenta de que era lo que estaba haciendo mientras la sangre en las arterias de mis sienes me martillaba el cerebro con una fuerza tan grande que ni siquiera un animal podría soportar, pero que, hasta ese momento, lo había hecho sin molestia. Me levanté asustado, rápido me alejé del sillón de un salto, y observé las herramientas que había estado utilizando para arreglar una silla que con torpeza había roto. Desesperado y con la intención de calmar la insana y desconocida furia que crecía en mí, tomé el martillo y con una cólera tremenda rompí la falangina de mi anular izquierdo. El fuerte sonido, seguido del martillo cayendo al piso de cerámica y de mi sordo quejido, despertó, ¡Por fin!, a la adolescente que hacía ya más de veinte minutos estaba recostada en el sillón de un completo extraño.

Con un orgullo asqueroso puedo describirme como una persona fuerte, porque fortaleza es lo que se necesita para reprimir un sentimiento

lo que imaginé. Estoy parado en el banco con la soga apretada al cuello mirando fijamente la ventana trasera. En el proceso de escurrir los líquidos por la casa me corté la mano. Mi ser fluye a través de mis oscuras uñas.

Tiré el cuchillo y ahora patearé la banca.

***Estas últimas palabras están escritas con mi oscura sangre, solo para evidenciar lo que mi corazón ha bombeado por tantos años y que yo mismo logré dominar.***

**Ponzoña sanguínea.**

que, existe alguien, con veneno en su sangre, rondando por ahí mientras piensa en cómo liderar la destrucción de este mundo y su asquerosa civilización. Quizás pensando en violar a tus mujeres, quizás pensando en cortar tu cabeza para usarla como un vulgar juguete sexual. Pero puedes estar seguro que, si llega a hacerlo en vida, nadie será capaz de detenerlo pues su sangre anormal, su inteligencia inhumana y su monstruoso cuerpo así se lo permitirá.

Invito a quien encuentre mi cadáver a beber mi sangre y que en él siga viviendo mi ser. Pues ni con el calor de mil soles el tósigo que ella posee podrá evaporarse, como lo comprobé mil y un veces mientras experimentaba con ella. Mi sangre es un regalo. La negra infamia recorre aun mi blanco cuerpo y en ella está la razón de mi monstruosa superioridad ante el común del hombre. El veneno con el que nací pertenece a la misma muerte, y es allá donde mi placer y lujuria llevará a las futuras víctimas que esperan mi alta llegada. El veneno es mi sangre. Yo soy sangre negra. ¡Yo soy ponzoña!

...

El incendio ya comenzó y es más fuerte de

tan dañino como es la lascivia. ¡Porque solo un ser fuerte puede reprimir a un animal tan ferozmente sanguinario como lo soy yo mismo! ¡Porque soy una bestia con cuerpo humano que busca destruir toda representación de la debilidad humana! Porque si es que siquiera soy un hombre, soy uno de alma impura y corrupto desde el interior...

La muchacha se sentó bruscamente y desorientada preguntó dónde estaba y qué hacía en mi casa. “Te desmayaste frente a mi pórtico. No podía dejarte ahí. Ahora que estás bien, por favor, vete” dije, sobándome el dedo roto, dándole la espalda para ocultar las lágrimas que intentaban asomarse en mis ojos y sin mirarla siquiera. Tenía miedo de que al ver abiertos sus ojos saltones podría recaer el instinto que casi me obliga a violarla y asesinarla. Para mi suerte (y más la suya), dio las gracias y se marchó sin hacer ninguna pregunta del por qué su blusa estaba abierta, quién era yo o por qué al despertar se encontraba en la posición en la que estaba y con la falda levantada. Nunca volví a saber de ella y nunca supe cuál fue la causa de su desmayo, pero esta experiencia hizo darme cuenta que los sentimientos que creí encadenados dentro de mi negro corazón podían

surgir cuando ellos quisieran sin pedir ni el mínimo consentimiento de mi férrea voluntad.

a los cuales bloqueé la puerta principal. Esto eliminará las posibles pruebas que pude haber olvidado de mi homicidio, aunque estoy seguro que no hay ninguna. Mi verdadera intención es destruir con fuego mi pasado y las memorias de mis progenitores. Quiero destruir mi vida.

Resolví también, suicidarme. Esto, con el propósito de salvar las vidas que estoy seguro terminaré tomando con sangre o sin ella. Ya colgué la soga con su respectivo nudo y el banco que posteriormente patearé está también en su lugar. Después de la muerte no hay nada, y si lo hay, es lo suficientemente bueno como para no volver a esta tortura.

Espero que al momento de colgarme no me arrepienta y corte la cuerda con el cuchillo que guardé en mi bolsillo para escapar por la ventana al patio trasero que dejé abierta con este propósito. Dejaré de escribir hoy mismo este diario, si consigo una nueva vida después de esto no necesitaré escribir más y tendré la inteligencia suficiente como para guardar todo en mi memoria sin dejar ninguna clase de pruebas.

Dejo este diario en mi ahora antigua casa, para darle a saber a la persona que lo encuentre

mi misma edad, quizás me llevaba un par de años, pero mi estado físico era incomparable al de él con su calvicie temprana y su ligero sobrepeso.

Estoy muy nervioso. ¿Qué habría hecho mi padre en una situación como esta? Un hombre solo puede tener un destino... ¿Podría tener dos?

¡Yo no soy un hombre!

Algo falló y no logro reconocerlo. Miro por la ventana y veo a lo lejos la patrulla del mismo policía rondando el lugar, siento que estoy a punto de convertirme en una bestia otra vez. Pero un fuerte sentimiento dentro de mí me obliga a permanecer en calma. Moriré sin saber lo que mi padre le hizo mi cerebro. Estoy calmado, pero mis venas hinchadas llenas de sangre y ésta, llena del veneno negro que me caracteriza por sobre los demás mortales, marcan mi cuerpo por completo, haciendo la visión monocromática de mi persona un espanto para este mundo. Mis ojos están profundamente oscuros pero mis pensamientos siguen siendo empáticos. El ser que veo en el espejo no es igual a quien lo ve.

Quemaré la casa. Repartí tantos líquidos inflamables por todos lados que arderá en menos de cinco minutos, antes de que lleguen los policías

## Capítulo segundo: ¿Quién soy yo?

Por culpa de esa inocente y joven mujer ahora estoy sentado en mi escritorio escribiendo mis pensamientos e intentando resolver una duda que nunca me había asaltado (o eso creía): ¿Quién soy yo? O más importante aún ¿Qué soy yo?

A pesar de que tengo pocas memorias, recuerdo que, en mi infancia, recibía burlas de mis iguales. Los otros niños siempre se burlaban de mi blanca piel y en mi enojo aprendí, de la peor forma posible, a pelear. Peleé con niños de hasta cuatro años más que yo en ese entonces, cuando decidí a dejar de tolerar sus burlas. En un corto tiempo, logré llegar a ser conocido en mi escuela como alguien de quien nadie debía burlarse, ya que con fuerza, sudor, sangre y amenazas logré doblegar hasta a los profesores y convencerlos de que yo era el superior que con sangre podría dominar a cualquiera. Solo ocho años tenía cuando comencé a golpear a mis compañeros, y creo no lograron cambiarme o echarme de la escuela por-

que advertí que si lo hacían “Ardería como el mismo infierno”.

No tengo muchos recuerdos de mi niñez, y esto que acabo de escribir parece ser lo único que quedó, creo que algo pasa en mi memoria ya que desde ayer los recuerdos empiezan a brotar lentamente como si hubieran estado sellados en mi mente... Ahora que lo pienso, parecía ser un niño bastante agresivo, absolutamente contrario de mi actual vida adulta. Gracias a mi educación y a mis aptitudes logré ser reconocido en la sociedad como un hombre decente y educado. Exitoso y tranquilo eran las calificaciones que frecuentemente me daban cuando me presentaban amistades mientras hacía vida social y ese tipo de cosas. Pero, a pesar de vivir una vida normal, siempre sentí un vacío en mi vida... No, me equivoco, no era en mi vida en la que sentía el vacío, eso suena *cliché* hasta para un romántico recién enamorado, lo que sentía realmente era un vacío en mi memoria, ya que no tengo recuerdos de mis padres salvo en alguna que otra visión ligera, y por esta razón estoy intentando vislumbrar siquiera alguna luz de quién soy yo y de dónde vengo.

Mi ascendencia es gala, eso lo sé, pero, al

naran minuciosamente mi casa. Por su puesto no encontraron nada. Era obvio que me habían estudiado antes de ir a verme y sabían de los supuestos problemas que tenía leyendo la libreta del hombre muerto que supongo había dejado en su oficina, y usé esto actuando tímido con la pareja de delicadas policías que acompañaban a su superior. Me creyeron todo e incluso sentí lástima de su parte.

Estoy muy nervioso y creo que el lado humano que mi padre incrustó en mi corazón está saliendo a luz nuevamente. No debí haberlo matado, era un hombre ¡Como yo!

Hoy la policía vino a hacer más preguntas, estoy seguro que algún vecino lo vio entrar a mi casa y eso hace que las sospechas incrementen. Este mundo está lleno de personas estúpidas, lo que hace fácil reconocer a un ser inteligente sobre los demás, y el policía calvo del horrible bigote que me entrevistó era uno como el psiquiatra. Quizás no tan audaz de pensamiento como él, y aún más lejos de mi poder, pero su obvia gran experiencia lo hacía dudar de mis palabras, aún cuando mis mentiras podían considerarse como absoluta verdad para sus subordinadas. Tenía casi



Ayer la policía vino a preguntarme sobre el desaparecido, no han pasado ni tres días desde que lo maté y ya lo están buscando. Por lo que deduje de las preguntas el muy cabrón siempre dejaba avisados a sus cercanos cuando iba de visita al hogar de algún paciente. ¡El malnacido era más inteligente de lo que creía! Esto me hacía el principal sospechoso de su desaparición, pero logré hacer que la policía se retirara sin sospechas justificando que lo estuve esperando una hora, y al ver que no iba a venir, decidí salir a caminar justo a la hora en la que no hay gente en esta calle. Excusé la caminata con los nervios de la regresión que iba hacerme y que no soportaba seguir esperando por los problemas personales que me habían llevado a pedir su ayuda alegando ser una persona nerviosa. Sé todo lo que escribió de mí en su libreta de psiquiatra, porque cada vez que tenía la oportunidad la leía de una sola vista. Me creyeron cuando accedí con tranquilidad a que inspeccio-

parecer, a mis padres les gustaban los nombres esclavos, lo que hace mi nombre un poco raro, supongo. Sufro albinismo, mis ojos son azules, aunque cambian de tonalidad según mi estado de ánimo, y mi cabello es de un blanco invierno absoluto. Soy alto, mido casi dos metros, y a pesar de estar en mi peso normal y de verme incluso extremadamente delgado con una camisa y corbata común, al ver mi torso desnudo frente al espejo, puedo ver mi musculatura arder sin siquiera hacer ningún tipo de ejercicio. A veces pienso, sencillamente, que mi cuerpo fue creado con el único propósito de destruir.

Ahora que me di cuenta que, inconscientemente quiero destruir a quien se cruce por delante, e, inconscientemente también, protegerlo, tengo mi cabeza dando vueltas por el espacio sin lograr comprender nada. Creo que esto es un principio, ya que, por suerte (y más la de esa joven) logré entender que algo anda mal en mi cabeza y que debo solucionarlo antes de que alguien salga herido por mi culpa y mi vida en sociedad se vea dañada.

Al no recordar mi vida con mis padres, tampoco logro recordar cuando comencé a vivir

solo, o cuando murieron siquiera... Si es que están muertos. Así que, con el anhelo de lograr responder tan complejas preguntas para mí, que hacían de premisa para mi búsqueda, decidí buscar pistas en la biblioteca que había en mi estudio.

Debo reconocer que de las pocas cosas que recuerdo de mi padre es que me obligaba con enfado a leer libros sobre asesinatos, pedofilia, traiciones, política, guerras y casi todo tipo de cosas incorrectas en la sociedad. Aunque no recuerdo bien el porqué, ahora me doy cuenta que la mayoría de esos libros tenían temáticas extremadamente violentas y controversiales que un niño, a la edad en la que fui obligado a leerlas, no debería ni siquiera conocer.

Encontré títulos universalmente conocidos en la biblioteca, y que, a pesar de las temáticas sexualmente violentas habían conseguido aplausos por la crítica. Aún no logro comprender bien esto. También encontré libros que trataban sobre la maldad humana en general o especificando algunos males realizados por el hombre, también sobre demonios de perversión e instintos que surgían de las bestias antiguas al hombre moderno y que casi siempre terminaban en tragedias. Pero lo

mente y quemé su ropa varias veces hasta que las cenizas volaran libremente igual que mi ahora inmundada monstruosidad.

Si escribí todo esto, es por puro goce. Nadie jamás será capaz de encadenarme nuevamente.

madamente minuciosa y agotadora, pero, poco a poco, tardé tres horas en comer su carne y beber su sangre. Solo me quedaban sus débiles y blanquecinos huesos, con los que admito volvió un tremendo apetito sexual. A simple vista, no hay mucha diferencia entre los huesos rotos de un hombre con los de una mujer, sobre todo si aún están manchados con su impura pero deliciosa sangre roja. Y caí nuevamente en lujuria con ellos.

También devoré sus huesos, y mis muelas en polvo los convirtieron. Cada crujido despertaba la felicidad en la bestia humana en la que me convertí, y al consumir los restos de su cráneo obtuve sus inmundos recuerdos y su vida completa pasó ante mis ojos. Y obtuve conocimiento y sabiduría ajena.

Con risas me vi al espejo y vi cómo las marcas negras en mi abultado abdomen se movían palpitando por todo mi cuerpo. Y con fuerza en mi vientre, aplasté lo que alguna vez fue un hombre y lo convertí en la porquería que todo hombre en este mundo ya es.

El día después del homicidio lo dediqué exclusivamente a la limpieza. Me aseguré de borrar las suelas de los zapatos del psiquiatra correcta-

que nunca había visto, o leído el título siquiera, fueron, por lo menos, ocho libros sobre psicología, enfermedades mentales, trastornos psicológicos y tipos de enfermedades ligadas a la violencia desmedida en pacientes de manicomios. Incluso llegué a encontrar cuatro libros sobre hipnotismo y control mental, algunos incluso escritos en el idioma del país de la bandera prohibida. Hasta lo que recuerdo mi padre no era un psiquiatra, ni siquiera creía en esas cosas, entonces ¿Por qué tenía libros de este tipo?

Seguí buscando y ojeando los libros de la biblioteca, que era un muro completo de unos cinco metros de largo y que llegaba hasta el techo, sin duda a mi padre le gustaba leer, pero aparte de las novelas macabras y de los libros que dudo hubiera leído, encontré un par de cuadernos con dibujos. Reconocí mis formas, mis letras infantiles y mis trazos particulares, como cuando concentrado dibujo garabatos y presiono demasiado el lápiz rompiendo incluso las demás hojas del cuaderno. Los dibujos... Relataban, supongo, un poco de mi infancia.

Casi todos los cuadernos eran míos, y estaban llenos de dibujos que mostraban cabezas cer-

cenadas, cuerpos descuartizados y un niño sin pintar con sus manos alzadas casi siempre de fondo. Incluso viendo esos dibujos no fui perturbado, ya que creía esa violencia en los niños seguía siendo algo normal si se contextualiza la época de guerra en la que nací, pero, cuando observé mejor uno de mis dibujos pude apreciar a un niño que llevaba el mismo color de mis cabellos violando a la vez que apuñalaba a una mujer con un cuchillo azul. Me abstuve de seguir viendo esas barbaries infantiles y seguí buscando.

Encontré un diario escrito por mi padre, aunque no reconocí su letra, era obvio que era la de un hombre nervioso. Lo leí pensando en él y recordé mientras leía algunas otras cosas, como la devoción al cristianismo que lo agobiaba, ya que pesar de ser muy fiel a su religión no recuerdo que me enseñara nada sobre el tema, sin mencionar que mi madre ni siquiera creía en algún dios, supongo que de alguna forma lograron llevarse bien respecto a esas diferencias que a mí, sinceramente, nunca me importaron. Mi padre era un hombre demasiado culto e inteligente, que leía en exceso y que no involucraba en sus creencias a su único hijo. Siempre lo vi como un hombre supe-

me dará lujuria para violar todo aquello considerado sano. Y consumir su cuerpo me dará energía para vivir hasta que el último hombre del mundo muera bajo mi pies.

Con toda esa carne humana en la tina, un hambre infernal se apoderó de mí, y desnudo me sumergí en la asquerosa sangre humana y devoré la carne y bebí la sangre del hombre que yo mismo había asesinado. Consumí un festín que jamás creí posible, pero me sentía dichoso y extasiado con cada mordisco a la carne cruda que mis dientes cortaban con tanta facilidad. Comencé por los brazos, pero los muslos fueron los músculos más deliciosos y que más disfruté. Las costillas fueron las más interesantes, pero la grasa humana no fue de mis gustos.

Con mi negra lengua lamí todo lo rojo que mis ojos naranjas veían. Ya había entrado el ocaso, pero mi visión no era afectada por la oscuridad, porque de mi ser sale fuego que ilumina con odio todo que aborrezco. Y esa luz traerá la perdición del hombre bajo mi mano.

Lamiendo eliminé los rastros de sangre del baño y de la sala de estar, donde asesiné y destruí al psiquiatra. Fue una labor poco elegante y extre-

prendió a mí mismo, corté sus brazos desde el codo con un solo golpe del cuchillo para vegetales. En los hombros necesité dos. También en las rodillas, ambos en diagonal. Pero en la entrepierna, necesité tantos que terminé destruyendo todos los huesos que componen la pelvis del cuerpo. No era necesario separar la destruida cabeza del cuerpo, pero aun así me divertí sentando el cuerpo incompleto en la tina ensangrentada y cortando la cabeza por el cuello de un solo movimiento tan fuerte que hizo que la parte inferior del cráneo, que era lo único que quedaba, diera un par de vueltas en el aire salpicando y manchando mi sonrisa con la impura sangre roja que caracteriza al humano. En dos minutos separé todas las extremidades del cuerpo.

La hermosa sangre escurría mientras intentaba lamerla aún tibia ¡Oh, gozo al recordarlo! Separé con quirúrgica precisión la carne del hueso, los interiores y la piel. Incluso las bestias antiguas se hubieran horrorizado al ver mi nuevo ser. Y conocí una nueva parte de mí: hambre de canibalismo. Sí, fui creado para destruir al hombre y lo que ha creado. Y comer su carne me dará fuerzas para seguir destruyendo. Y beber su sangre

rior al cual su doblegamiento era mi objetivo en la vida, pero nunca lo logré porque, tal parece, fue superior a mí en todos los aspectos. En todos. Siempre en todos... ¿O será que...? ¿Habrá...?

## Capítulo tercero: Diario de Vladimir Zola de la Urás

*Enero:* Comienzo a escribir este diario con el propósito de revisar más tarde el avance en la tarea más importante de mi vida: la crianza de mi único hijo, que hoy cumple siete años. He estado observándolo y jugando más con él últimamente ya que el trabajo de investigación en el que estuve enfrascado por dos años por fin me permite trabajar desde mi hogar, ahora podré observar mejor al niño.

Los comentarios que mi mujer me hace a diario son perturbadores, siempre me ha dicho que tiene comportamientos inadecuados para su edad, inadecuados incluso para un hombre, pero recién ahora me doy cuenta de las cosas que mi mujer intentaba explicarme. Decidí no enviarlo a ninguna escuela por ahora, ya que por su albinismo podría tener problemas con sus compañeros, y, viendo las actitudes medianamente violentas que toma a veces, me temo sería un problema más

sangre que poseía mi mente, tengo una vida completa para generar más y más de ellos! ¡Mi alma se volverá tan grandiosamente enorme que cuando baje al infierno me daré el gusto de destruir quede lo que quede de ti!

¡Subiré al inmundo paraíso en el que crees a violar a tu dios y a todo lo que alguna vez amaste, y del útero divino del que nací, nacerán miles como yo! ¡Legiones! ¡Mis hijos y mi estirpe inundarán el mundo entero en mi regocijo y perversión!

¡Lideraré la destrucción de un mundo que jamás verá mi muerte!

...

Analicé la situación. Dejé de controlarme y asesiné a un hombre, sus heridas no permitirían otra razón que no admitiese mi culpabilidad. Debía eliminar el cadáver.

Con solo un brazo lo subí a mi hombro para llevarlo al baño, y en la tina lo desnudé con un par de movimientos desgarrando su ropa entera. Comencé a descuartizarlo con el cuchillo más grande de mi cocina. El gran *caidao* que poseía y mi ahora aún más grande fuerza, facilitaron el trabajo. Con una precisión que incluso me sor-

roja! Excitado me levanté y mirando el espejo del salón pude observar al mismo demonio que mi padre vio antes de dispararle en la pierna y que casi lo hace desmayarse del espanto. ¡Era una divinidad bestial! ¡Una bestia divina! ¡Era hermoso! ¡Era yo!

Sentí la erección más violenta que he tenido en mi vida y pude ver la belleza de la sangre escurrir de la cabeza del cuerpo, comencé a besar y a masticar su cráneo mientras me masturbaba con él, y al contrario de lo que hubiera querido en vida, no violé el inmundo cadáver de aquel hombre. Teñí de sangre su asquerosa chaqueta y su nuevo color me hizo sentir un amor inmenso hacia la existencia de la vida y la muerte. De vez en cuando, dirigía la mirada al cielo intentando sin éxito callar las lágrimas de felicidad que querían brotar de mis ojos. Sentía mil ruidos en la cabeza y una extraña sensación de libertad y felicidad volvía a mí, como si la hubiera olvidado hace ya décadas. Sentía un verdadero deleite lujurioso en mi cuerpo y mi mente, en éxtasis, solo sentía placer y más placer ¡Un infinito placer! ¡Sentía mi alma dichosa por primera vez!

¡Padre, tú que borraste los recuerdos de

para sus compañeros que para él. Su estatura no es la de un niño común, y sus músculos... ¿Cómo puede siquiera un niño tener semejantes músculos? Es delgado en exceso, pero su musculatura es increíblemente fuerte. Anteayer me retó a un juego de manos y por un momento me confié, ya que un niño nunca podría ganarle a un adulto fornido como yo... Por un instante llegué a creer que me ganaría. Este niño es anormalmente fuerte, con solo siete años ya mide un metro cincuenta, ayer lo medí.

*Febrero:* Es grave que un niño tan alto y tan fuerte tenga, además, actitudes violentas. He notado que juega bastante con los perros, pero no como un hombre, si no como uno de ellos. Los cuatro perros de la casa lo siguen como a un líder natural. He pensado que incluso puede comunicarse con ellos, y que, a pesar de las miradas penetrantemente serias que le he observado puede rebajar su pensar a los sentimientos y sensaciones básicas que tiene un animal. Lo he visto gruñir y hablar en monosílabas para que los perros puedan entender sus órdenes, y, sin una dificultad observable, logra hacer que sigan todos sus caprichos. Ellos lo quieren como a uno más, pero a mí,

que los adopté de su abandono en el campo, me siguen viendo como su “dueño” o, simplemente, como quien les da alimento.

*Marzo:* ¡Dios mío! Llevo solo dos meses con este diario y ya he tenido un suceso importante. Aún no sé si arrepentirme por lo que hice o no ¡Pero ahora estoy completamente seguro que el niño que mi mujer parió es un monstruo! ¡Dios mío! He llamado monstruo a mi propia sangre ¡Pero su sangre...!

Ayer vi como tomó el rifle de aire a presión que uso para cazar patos en el lago que está a un par de kilómetros de nuestra casa, creo que no debí enseñarle a usarlo. El niño no dejaba de dispararle a las pequeñas aves que viven en los árboles cercanos a la parcela. Son mirlos, pero solo disparaba a los que con su color metálico reflejaban mejor la luz, teniendo un color azul muy brillante. El niño solo disparaba a los mirlos azules, pero eso no es lo peor, después de dispararles, como no alcancé a enseñarle a recargar apropiadamente el arma, el rifle no tenía presión de aire suficiente para matarlos, se acercaba corriendo a su presa y con furia las pisaba. Pude ver como aplastaba los pequeños cuerpos de las aves sin ningún propósi-

la presión de las arterias en mi rostro.

- ¡No debes saberlo! Tu padre te debió haber matado apenas supo lo que eras. ¡Su amor por ti es asqueroso!

- ¿Mi padre? ¡¿Qué sabes?!

- ¡Todo! Si no te asesino ahora... No puedo permitir que le hagas tal daño a este mundo... ¡Muere!

Esas fueron sus últimas palabras. Cuando lanzó, desesperado, su golpe con el cuchillo de cocina, tomé su rostro con mi mano derecha, que la cubría por completo, y con rapidez levanté mi rodilla izquierda para darle un golpe en la nuca que lo dejaría inconsciente para siempre. Mientras estaba tendido inconsciente en el suelo me quedé mirándolo un rato y supe que la única opción que tenía era asesinarlo. Caí en instinto ajeno. Lo miré otro momento, pensativo, y me arrodillé en su torso para destruir su cabeza con los golpes más brutales que en mi vida di. De mis nudillos salía expulsado el veneno negro al que llamo sangre al cortarse con los fragmentos filosos que quedaban de su cráneo. Y el rojo predominaba sobre el negro. ¡Y el negro sometía al rojo!

¡Convertí su cabeza en una masa de carne



de inmediato.

Me recosté en mi sillón, el mismo en el que la muchacha yació hace un par de semanas. Su aroma permanecía ahí y me impidió concentrarme en lo que me hablaban. Sentía mis ojos abrirse. El sujeto comenzó a hablar tranquilamente. Según me dijo en ese momento, le costaba hacer que llegara a un trance, sea lo que sea eso.

“¡Es un albino con la sangre negra! ¡Es un demonio!”.

Desorientado después de escuchar la voz de mi padre, vi al psiquiatra en el suelo, gateando de espaldas, intentando alejarse de mí, aunque el muro interrumpió su corta huida. Tiritando el cuerpo y con lágrimas en los ojos gritó: “¿¡Qué eres tú!?”. Tomó el cuchillo de cocina que había dejado en la mesa luego de comerme la manzana y me apuntó con él balbuceando monosílabos.

Sujetó el cuchillo con las dos manos y alzándolas en un acto que parecía un sacrificio humano, intentó apuñalarme. Lo esquivé con facilidad. “¡Debió matarte!” gritó, y otra vez se lanzó con el cuchillo.

- ¿Qué fue lo que dije? -pregunté con calma, sabía lo que iba a pasar a continuación. Sentía

to, los pisaba una y otra vez ¡Oh, dios mío, vomito al recordarlo!

Corrí espantado a detenerlo, le quité el rifle a lo que él reaccionó con una ira tremenda e intentó quitármelo a la fuerza, sentí que la sangre me hervía en desprecio por el niño que tenía ante mí, aunque fuera mi único hijo no podía soportar tremenda insolencia hacia la naturaleza y a los seres vivientes que tanto amo. Y, en ese momento, comprendí el porqué el niño es tan violento en sus actitudes y su desprecio por la vida ajena: es por su falta de empatía hacia todo ser vivo que esté frente a él.

El niño me maldijo mil veces e incluso me amenazó de muerte, no estoy orgulloso de lo que hice, pero temo si no lo hubiera hecho, hoy su estado de furia sería ya incontrolable. Mientras el niño me golpeaba lo empujé con la culata del rifle golpeando su clavícula, que parecía estar hecha de piedra, pero ni siquiera tambaleó su anormal gran cuerpo, y con el mismo rifle que le había quitado le disparé en la pierna izquierda y, con cólera, le grité:

“¡Aprende niño lo que se siente un disparo! Siente lo que le has hecho a estas pobres aves

que nada te han hecho y siente el dolor en tu cuerpo! ¡Esto es empatía! ¡Aprende sobre ella o deberé hacerte cada una de las barbaries que les has hecho a los pequeños animales que cerca nuestro viven! ¡Yo me encargaré de ponerte en tu lugar! ¡Jamás hagas nada que no te gustaría que te hicieran! El dolor que ahora sientes es mínimo en comparación de lo que has provocado y”...

Mi sangre se heló y me sentí paralizado con un horror del infierno... ¡Dios mío, ayúdame a controlar la bestia que de mi sangre se formó! Vi como sus pantalones de un color ocre claro se manchaban de negro...

¡Su sangre es negra!

La sangre del niño es tan negra como el petróleo, y cuando me vio con la furia animal que, lamentablemente, lo caracteriza, pude ver como sus venas se hinchaban y se marcaban en su rostro blanco mientras las arterias faciales dibujaban siluetas negras en su piel albina. Me mostró, con un odio inimaginable, sus dientes, que eran tan blancos como su piel, mostrando, también, unas encías tan negras como su aberrante sangre. ¡Fue una visión espantosa que casi me provoca el desmayo! Por suerte, aún es un niño, y no soporta

beza da vueltas en pensamientos que no logro comprender, al parecer, lo que bloqueaba mi pensar, ya no existe. ¿Me habré liberado del experimento al que mi padre me sometió? Creo estar a punto de volver a ser libre. Solo necesito un pequeño impulso que me ayude a tomar la decisión definitiva.

Sospecho que estoy cerca de saber la respuesta. Cada vez siento que soy más capaz e inteligente. No sabría cómo explicar esto, pero numerosas tesis, axiomas y otras completas conclusiones han llegado como un rayo a mi mente y logro comprender cosas de las que nunca me había preocupado. Definitivamente tenía un bloqueo y algo abrió las cadenas que mi padre incrustó en mi cerebro. Al parecer, la fuerza en mi ser es más grande de lo que mi padre, en su inteligencia, pudo imaginar.

Mientras comía una manzana, el psicólogo llegó a mi casa, vestido de una extraña forma y con una repugnante chaqueta celeste. Lo hice pasar y conversamos un par de minutos de lo que iba a pasar después de volver a ver mis recuerdos de infancia. Me prometió total discreción. Por suerte el preámbulo no fue molesto y lo hicimos

Concretamos la cita para la regresión en mi hogar, dijo que era importante que estuviera en un lugar en el que me sintiera cómodo. Acepté, ya que en esta casa viví con mis padres hace tiempo y eso, creo, ayudaría en algo. Ocupé mi tiempo preparando las cosas para que cuando llegara hiciéramos la regresión a mi vida infantil sin preámbulos.

La única razón por la que el humano ha progresado tanto como sociedad, es que fue el primer animal en darse cuenta de que la inteligencia es superior a la fuerza, por esto es que siempre he puesto en primer lugar mi inteligencia antes que mi fuerza física. Y lo único que mi padre no pudo quitarme es la fuerza natural que poseo. A pesar de que logró controlar la supuesta violencia infantil que me asaltaba de vez en cuando relacionado con el color de mis ojos, no hay forma en la que me quitara mi fuerza anormal. Desde el incidente de la muchacha desmayada he sentido que mi ca-

tanto dolor como un adulto. El pobre se desmayó (antes que yo) del dolor sin pegar ni un grito, ni siquiera un gemido silencioso. Cuando le disparé, en vez de quejarse llorando como lo haría cualquier niño solo se limitó a observarme con odio mientras lo regañaba gritando, cambiando singularmente sus expresiones. ¡Oh, dios mío, ayúdame a controlar a mi hijo!

Mi mujer llegó corriendo luego de que el niño quedara tendido en la tierra, con un rostro de extraño y sin palabras me preguntó por qué había hecho lo que hice, pero al tomar su rostro vio las arterias negras en su piel y pegó un grito de espanto al cielo soltando al niño en el acto. “¿Qué está pasando?”, preguntó en sollozo, pero no pude hacer otra cosa que ayudarla a tomar al niño e ir a sanar sus heridas junto a ella. Aquí es donde la capacidad de empatía que tanto admiro de mí mismo me permitía saber que mi amada mujer también sabía que el niño era anormalmente violento y que si no lo controlaríamos se convertiría en algo incluso peor de lo que ya es.

Nuestro único hijo durmió por días.

*Abril:* Después del suceso del disparo y las aves, el niño se ha comportado como cualquier

otro chiquillo de su edad. Ya lleva un poco más de un mes así, pero no puedo dejar de pensar que a veces se queda viéndome por la espalda planeando asesinarme. Le tengo miedo a mi propio hijo.

Debo admitir, que le tengo miedo a un niño de siete años.

*Mayo:* Van dos meses de absoluta tranquilidad en mi hogar, el niño se comporta tan bien que creo poder ingresarlo a una escuela, aunque con algunas restricciones... Creo que debo corregir y escribir: “Iban dos meses de tranquilidad”.

No he perdido el tiempo, me he comprado varios libros sobre accesos violentos en hombres y en niños, pero aún no encuentro nada interesante o que ya no sepa. Eso sí, descubrí, con horror, el porqué el niño ha estado tan tranquilo: me teme.

No es que el niño me tenga un miedo directo, si no que siente y admite mi obvia superioridad. A diferencia de su madre, yo impongo límites que lo doblegan. El niño reconoce que soy más fuerte y más inteligente que él. Él me ve como un igual, no como a su padre y protector. Su gran inteligencia niega el orden social preestablecido en la civilización; su mente no acepta la jerarquía natural. Lo más probable es que, a estas alturas, ya

esta última sesión. Por suerte este teatro se acabaría pronto, ya no quería tener nada que ver con este odioso personaje, que en vez de preguntar, simplemente asumía. Solo la gente estúpida asume verdades sin preguntarlas concretamente. La mejor, o, simplemente, la única forma de saber algo sobre alguien es simplemente preguntarle lo que se quiere saber de él y no asumir cosas que muy probablemente no estén ni cerca de la verdad. Es sentido común, creo yo, porque, aunque un hombre mienta, aun así, sigue siendo una pista para encontrar la verdad.

Este psiquiatra es exasperante, pero aun así es bueno en lo que hace e inteligente en algunos aspectos. Pero al parecer su inteligencia lo desvió por el lado del narcisismo y la auto admiración. Creo que sin el “Tratamiento” de mi padre hubiera terminado igual que él. La empatía y la humildad que están encadenadas a mi corazón me impiden ver las cosas desde esa perspectiva.

camente dejando en claro que iba a su consulta a poder explicarme por qué mi apetito sexual por las mujeres estaba disminuyendo a lo que reaccionó preguntándome con una sonrisa que si nunca había cuestionado mi sexualidad.

¡Que si nunca había cuestionado mi sexualidad! Si le dijera a este tipo que hay dibujos míos de cuando tenía siete años violando y asesinando al mismo tiempo a mujeres de todas las edades, esa sonrisa estúpida se borraría de su rostro.

Luego mencionó que debía controlar mejor mi líbido, pues controlar no significa reprimir... ¡Controlar no significa reprimir!

Aunque no quiera admitirlo, este hombre es inteligente incluso si ha fallado en su diagnóstico, y eso lo hace peligroso para el secreto que no estoy seguro aún como guardaré de él. No sé qué hacer si descubre algo más de lo que le he dicho, pero me inquieta más saber que no puedo ser capaz de reconocer el “Tratamiento” de mi padre por mí mismo.

Vio la frustración en mi rostro y me dijo que hacía tiempo había estado preparando la regresión que le había pedido, pero que aún le faltaban algunos datos y que los había conseguido en

tenga un plan trazado de como destruirme física o mentalmente.

El niño, en su sobresaliente inteligencia y su brutal fuerza, sentía que estaba en la cima del mundo incluso teniendo siete años, pero el incidente con el rifle le hizo darse cuenta que aún es un niño y que yo, su padre, soy superior en todos los sentidos. No quiero comparar a mi hijo con una bestia salvaje a pesar de todo lo que ya he escrito en este secreto diario, pero debo hacerlo por su bien.

Cuando un animal salvaje es el más fuerte que vive en un territorio determinado, o simplemente *alfa*, puede hacer lo que se le antoje y no obedecerá a nada ni nadie hasta que un ser como él lo someta, cambiando el rol de *alfa* o superior, y para someter a otro ser viviente se necesita ser superior en todas las formas posibles: mental, física, estratégica, socialmente, etcétera. Lo mismo pasa con los hombres en un estado social, cuando un individuo ve a otra persona, en su misma posición o cargo pero que es más inteligente o mejor capacitado de alguna forma para algo, éste se somete involuntariamente al mando del ahora “Superior”. Eso, o de la envidia y el odio nace un plan de

destrucción.

Esto pasó con mi hijo, él vio que mi inteligencia no era alcanzable, por lo menos en un tiempo corto, ya que le enseñé algo que desconocía totalmente y de golpe: la empatía. Algo a lo que, estoy seguro, nunca había dedicado un pensamiento ni pasado por coincidencia en su cabeza, y que ahora se mantiene en su mente a diario y en cada acción que realiza con otra persona. Pensando. Pero también sé que el niño es increíblemente inteligente para su edad y que planea hacer algo para mantener la superioridad de la casa que perdió cuando volví a estar presente en el hogar. Aún no estoy seguro si actúa con real conciencia o si lo hace por seguir un instinto ajeno al común. No quiero culpar a mi mujer por lo que está sucediendo, porque ella tampoco es alguien sin cultura ni menos, pero no posee la fuerza y la determinación infinita que tiene el niño.

*Junio:* Ya es invierno. Vi al niño pelear con otro tres años mayor que él. Por lo que me dijo su padre, un vecino, me contó que a su hijo de diez años lo habían golpeado unos adolescentes de mal aspecto que a veces rondaban el lugar. Pero yo vi, desde muy lejos, a mi hijo golpearlo frente a esos

dijo esperanzado mirando al cielo que hablar sobre sexualidad algún día no sería mal visto y que los padres educarían a sus hijos respecto a este tema en sus hogares. Al parecer, a diferencia de este tipo, estoy bastante conforme con mi cuerpo y la sociedad que el hombre ha creado.

“Si la sexualidad humana se definiera por los genitales del individuo, no existiría ni la homosexualidad, ni la transexualidad, ni todos esos extraños conceptos modernos que empiezan con un prefijo latino y terminan en ‘sexualidad’. La sexualidad es individual, y por serlo, es indefinible. Complejo y ridículo es explicarla con conceptos tan básicos como macho y hembra. Deja esos términos para biología reproductiva, que es en donde son correctos, no para sexualidad”.

Es un estúpido, pero tiene razón, aunque, ¿Podría llamar a mis anhelos de violar mujeres una sexualidad normal? Ahora, ¿Qué tiene que ver esto conmigo? Espera... ¿Este hombre piensa que soy homosexual? Quizás se me estuvo insinuando todo este tiempo y recién ahora me doy cuenta. O solo es una excusa bastante elaborada y lógica para sus depravaciones sexuales. Sea como sea, no me importa, así que cambié de tema brus-

lantado incluso a mi vida. Generó un sistema en mí de represión automática en poco más de un año, algo que el cristianismo demoró siglos para hacerlo en masa y que él logró en mí con aún más fuerza. Él y mi madre modificaron algo en mi moral, cambiaron mi personalidad por completo. ¡Me lavaron el cerebro, maldita sea! Al parecer, la única etapa en la que fui libre realmente, fue cuando supuestamente asesiné a los adolescentes drogadictos que rondaban por las parcelas donde viví en mi infancia. Creo que nunca sabré si fui yo ciertamente quién lo hizo, pero mi padre lo tomaba como una verdad absoluta.

Recuerdo también que, en la sexta sesión, en vez de hablar de mis problemas sexuales se desvió y terminó hablando sobre perversiones, fetichismo sexual y parafilias. Noté que quería que dijera algo que no acababa de descubrir. Dio un discurso grande sobre la androginia o como él lo llamó: “Hermafroditismo no sexual”. Que no temía hablar de un tema prohibido conmigo porque sabía era un hombre inteligente que no sentía los mismos prejuicios que el común de la sociedad. No hallé la forma de decirle que no me interesaban esos temas sin herir sus sentimientos cuando

mugrosos adolescentes mientras se reían en un semi-círculo. Me quedé mirándolo fijo con el rostro más serio y violento que pude expresar y al verme saltó a un lado del hijo del vecino (ya que estaba sobre él), insultó de alguna manera que no logré oír a los adolescentes haciendo ademanes con sus brazos y se retiró furioso. En el rostro del hijo del vecino, sobre una bufanda anaranjada, se mezclaban la sangre y las lágrimas. Creo que hay un patrón que debo investigar. Estoy seguro que tiene un plan con esos adolescentes problemáticos. Debo irme un mes por mi trabajo, espero que no haya problemas en mi ausencia.

*Julio:* Mató a los adolescentes. Eran cuatro, de aproximadamente dieciséis años. Eran revoltosos, pero no merecían la muerte. Los descuartizó en un terreno vacío que hay cerca de acá. Aún no sé cómo lo hizo. Dios mío... Estoy tan devastado que apenas puedo escribir.

Solo mi mujer y yo lo sabemos, ya que la policía vino a preguntarnos sobre el caso, pero sus pistas llevaban a otros asuntos fuera de nuestra familia. No tenemos ninguna prueba concreta, pero estamos seguros que fue el niño. Estuve investigando las muertes y fue en una madrugada

en la que mi mujer se había dormido más temprano de lo habitual, después del té de las seis según me dijo, pero no vio ningún cambio significativo en el niño. Al otro día tampoco vio señales de cansancio, a pesar de que para descuartizar a cuatro personas se requiere mucho tiempo y esfuerzo. Creo que nunca lograremos saber la verdad. Dudo demasiado.

Resolví preguntarle descaradamente por qué los había matado para ver su reacción, y simplemente dijo: “Eran basura”. Me volví loco y le di una golpiza, creo que si mi mujer no me hubiera detenido lo habría dejado inconsciente. Su reacción fue de temor y no de odio como la primera vez que le disparé. Eso es algo bueno, puedo controlarlo. Me teme.

A lo lejos, lo he visto hacer cosas horribles a escondidas de mi, pero cuando llego a donde estaba ya borró todas las pruebas y no puedo culparlo directamente. Sigo pensando en qué hacer respecto a eso, ya que su comportamiento cambia frente a mi.

*Septiembre:* Tengo cáncer... Ayer me dieron el diagnóstico: me quedan menos de seis meses de vida. Creo que demoraré un par de semanas en

sus terapias. Por suerte, el problema principal que le había propuesto era mi ignorancia a la hora de satisfacer a una mujer, que me sentía desgastado y cosas por el estilo. Estoy seguro que nunca sospechó mi castidad.

Prefiero citar sus frases en el diario, pues no recuerdo bien lo que le respondía porque lo hacía solo para disimular mis pensamientos, que, obviamente, sí recuerdo con total exactitud. Recuerdo que habló sobre la sexualidad en otras partes del mundo enfocándose en lo indefinible y lo andrógino y terminó diciéndome:

“La heterosexualidad no existe, es un concepto originado a partir de una sociedad reprimida sexualmente por el cristianismo en la civilización moderna. La sexualidad única y lineal no es más que otra forma de represión humana. El sexo es placer, el placer hace libre al hombre y un hombre libre no puede controlarse. Eso es exactamente lo que no quiere la religión más grande del mundo, ellos no buscan el poder político o militar, buscan controlar nuestras mentes reprimiéndolas instintivamente, buscan el poder mediante el control de lo más sensible del ser humano, la moral”.

Me hizo pensar que mi padre estaba ade-



puesto), no me sorprendió en absoluto, así que comencé a confesar distraídamente que cuando niño solía pelearme y que con mi gigantesco cuerpo tenía habilidades naturales para esto. Lo dije casi avergonzado y con la cabeza inclinada. Parece que creyó mi arrepentimiento.

Luego mencioné que quería saber el porqué de mis actos violentos en mi infancia y pregunté si él hacía lo que era llamado “Regresión”, puesto que tenía algunas lagunas mentales, posiblemente consecuencias de un hecho traumático que no lograba recordar. Obviamente yo sabía que sí, pero quería ver su respuesta y su forma de decirlo. Me dijo que antes de eso prefería averiguar más sobre el problema que lo traía a su consulta, que eran mis problemas sexuales, a lo que accedí arrepentido por intentar adelantar mi tan poco elaborado plan. Siento que no podía pensar y predecir a este hombre como debería.

Ya por la quinta consulta, cuando comenzamos a hablar más sobre temas sexuales directamente (no sé por qué se habrá demorado tanto en indagar precisamente en este tema ¿Estaría planeando algo?). Tuve que leer varios libros sobre el tema para disimular mi ignorancia antes de ir a

arreglar todo antes de mi muerte, el resto lo dedicaré en corregir el cerebro de mi único hijo, haré que sea un hombre ejemplar, o en su defecto, que sea, por lo menos, humano.

Si dejo que el niño vea que me voy debilitando paulatinamente intentará asesinarme antes de mi muerte natural, no puedo dejar que eso pase, así que decidí, junto a mi mujer y su ayuda, que usaríamos maquillaje para disimular las señales de deterioro en mi rostro si comienza a verse muy demacrado. Soy capaz de hacer hasta lo imposible con tal de controlar al monstruo que llamo hijo.

Llevo dos meses leyendo libros y sacando conclusiones propias sobre el control mental. Si logro mi propósito, incluso después de mi muerte, el niño me temerá. Comenzaré hoy mismo el “Tratamiento” del que prefiero no dar detalles, ya que este diario se lo daré a mi esposa para que conozca mejor de qué es lo que se tiene que hacer cargo cuando fallezca (y también porque temo que el niño me esté espiando y que logre darse cuenta que es lo que he estado haciéndole a su cerebro).

Todo está planeado, todo va a salir bien. Estoy seguro.

*Marzo:* El niño ya tiene ocho años, y su inteligencia y fuerza sobrenatural lo único que hicieron fue aumentar. La visión de su blanca piel marcada por sus negras venas se irá conmigo hasta el infierno, porque si fui yo quien creó ese demonio, soy el responsable de calmarlo y aunque logre la tarea casi imposible que me propuse, no hay lugar en el cielo para el creador biológico de aquel monstruo.

Por suerte los médicos se equivocaron, ya han pasado más de seis meses desde el diagnóstico y, aunque no soy ni la sombra de lo que fui en mi juventud, todavía me siento en forma suficiente para criar a mi único hijo. Me han dicho que es por mi fuerte estructura física que aún me siento bien. “Que bien que tu hijo heredó tu físico tan fuerte” me han dicho... Solo pido a dios que me perdone.

El “Tratamiento” va excelente, le he puesto pruebas escondidas al niño y no ha tenido ninguna reacción violenta ¡Al contrario! Parece ser que ha entendido bien el concepto de empatía, ya que, antes de hacer algo violento contra alguien, lo veo pensar. Estoy seguro que se concentra en la idea de que otra persona podría hacerle lo mismo (por-

ya nadie está sobre mí?

De sobra sería decir que fue mi compañero de asiento durante el resto de las clases y toda la etapa escolar y que, gracias a mi ayuda, logró humillar a su hermana en su promedio y escupir el rostro de su padre en nuestra graduación, logrando la segunda mejor excelencia, obviamente, después de mí. Ese fue un día inolvidable, terminé dando puñetazos y patadas por doquier mientras caminaba victorioso entre la numerosa familia de mi amigo, que también estaba golpeando sin siquiera mirar a quien. Años más tarde, cuando nos volvimos a encontrar, me dio un profundo abrazo agradeciéndome este hecho, y como lo había defendido ese día con tremenda sonrisa en mi rostro. Me dijo: “Parecías un monstruo despreocupado de la vida”. Recién comprendo esta frase... Por suerte, se convirtió en un hombre de bien, casi tan exitoso como yo. Antes de despedirnos agradeció eternamente mi “ayuda”... ¿Lo ayudé? ¿O lo convertí a mis faldas? ¿Qué influencia habrá mi ser generado en él para incluso aumentar sus capacidades cognitivas?

La expresión del psiquiatra, al terminar mi historia (no todo lo que he escrito aquí por su-

y que, además de las burlas de nuestros compañeros, recibía también las mismas en su casa por parte de su hermana mayor y de su padre. Obviamente era la hija favorita de su familia por sus calificaciones, que recuerdo me dijo, habían logrado la mayor excelencia académica en el egreso de su escuela. Me dijo que quería aprender como ella pero que no se sentía capaz y que los desánimos que le daban lo hacían reconocerse un estúpido (repetía mucho esta palabra). Cuando terminó de desahogarse y yo de consolarlo, le dije con la sonrisa más esperanzadora que pude hacer: “Una persona que no sabe nada, pero que tiene la intención de saber, es superior intelectualmente a cualquiera que sepa más que ella y que piensa haber tocado el techo”.

Ahora esta frase me recuerda a mi padre y la superioridad inalcanzable que siempre quise obtener. La palabra, que se repite incontablemente en mi mente, superior o superioridad, está en mi cabeza permanentemente, aunque ya no tenga a nadie a quien alcanzar, no obstante, por alguna razón, tampoco me siento en la cima. Siento un vacío en mis objetivos y ya no sé qué debo lograr. No sé en qué posición me encuentro, ¿Qué acaso

que lo haré), y luego deja de pensar para reaccionar de buena forma o incluso para hacer una buena acción.

¡No solo controlé su ira, si no que lo convertí en un buen ciudadano en el futuro!

Le hablé sobre ingresarlo a una escuela a mi mujer y reaccionó espantada, pero le expliqué todo lo que había hecho, sin darle detalles innecesarios sobre el tema y terminó aceptando. Será otro periodo de prueba. Y por lo que pienso, será excelente.

Mi mujer me preguntó sobre qué le había estado haciendo al niño en las noches, pero no pude contestarle para evitar dañar su sensibilidad femenina, me limité a decirle que lo estaba hipnotizando paulatinamente para calmar su violencia, así lo entendería bien. Aunque no está ni cerca de la realidad, es suficiente para explicar los buenos cambios que ha tenido el niño.

Ya arreglamos los trámites para ingresarlo a la escuela, el director me dijo que tendría especial cuidado con el niño cuando le ofrecí un dinero, ya que, muy probablemente, sería objeto de burlas por su albinismo. “Los niños suelen ser así”, me dijo... Ojalá el mío lo fuera...

*Mayo:* Descubrí que el niño ya tiene problemas en el colegio, se está peleando con sus compañeros de clase e incluso ha golpeado a niños mayores que él, creo que es una especie de líder en su clase. Sospecho que en él se insinúan rasgos de liderazgo anormales, aún no sé si es algo instintivo o son creados por su inteligencia y fuerza, como he repetido mil veces ya, muy superior a la media. Tiene siempre las máximas calificaciones en todo y temo no es por mi buena enseñanza en el hogar.

Temo también que incluso ha golpeado y amenazado a profesores, ¡Este niño es un demonio! Espié a algunos apoderados y a sus profesores para escuchar comentarios a escondidas sobre mi hijo y creo también amenazó al director con incendiar la escuela si nos decía algo a mí o a su madre. Aún me toma por un ser superior, eso me hace sentir un poco más aliviado. Gracias a los resultados obtenidos con los experimentos que he hecho con mi propio hijo resolví que ya era hora de cambiar de estrategia, ahora no usaré mi superioridad para amedrentarlo, usaré mi cariño como padre, porque, aunque ya haya probado la sangre, siempre será mi único hijo y siempre tam-

Por cada conclusión que hago, tengo más miedo de descubrir qué fue lo que realmente me hizo.

Sus sesiones psiquiátricas me hicieron recordar a algunos compañeros de clase que tuve en mi adolescencia y los hablé con él. Algunos se burlaban de los que aprendían más lento, y siempre terminaba peleando contra estos imbéciles que se burlan de los intelectualmente inferiores. Mi madre siempre me regañaba por lo mismo... ¡Mi madre! ¿Dónde está ella? Creo que el recuerdo de un regaño a mis quince es lo último que tengo de ella en mi memoria. ¿Habrá desaparecido por mi culpa? ¿Su versión del “Tratamiento” fue tan efectiva como la de mi padre, que no me permite recordarla? Madre... ¿Dónde estás? ¿Con quién te fuiste?... ¿Quién? ¿Qué fue eso?... Ya no hay nada en mi mente.

Recuerdo que constantemente ayudaba a estas personas en sus tareas y problemas aritméticos, con los cuales tenía cierta ventaja por sobre los demás. Un día (esto también se lo conté al psiquiatra) mientras ayudaba en sus tareas a uno de los compañeros menos inteligentes de mi clase, me confesó llorando que se sentía un estúpido al no entender los temas que el profesor presentaba,

‘tóxicas’) puede salvar la vida del espécimen, logrando que el organismo sobreviva y sea capaz de regenerarse y adaptarse, porque de eso trata la vida y la supervivencia: la adaptación. Esto funciona tanto como para un individuo como para un colectivo. Como para salvar la vida de un hombre o un grupo de estos”. Parecía que estuviera leyendo un libro.

Mi padre no creía en esto y en vez de eliminarme, me corrigió. En vez de salvar su familia destruyéndome, me unió aún más a ella de una forma que aún lo logro comprender del todo. Debo admitir que era un hombre inteligente ya que pudo unir su amor por la familia con una meta casi imposible. Yendo incluso en contra del sentido común de lo biológico y lo social. ¿Qué lo habrá llevado a esta determinación? ¿Es a lo que él llamaba “amor por la familia”, tan fuerte como para trabajar hasta sus últimos días de vida para evitar una posible tragedia después de su muerte? ¿Su dios habrá influido en él y en su objetivo?

Pensando como premisa de que lo que hizo fue lo correcto ¿Por qué lo ocultó de mí? Pudo haber predicho mi actual situación y ayudar a controlarme a mí mismo, de eso estoy seguro...

bién, lo amaré.

*Junio:* El invierno ya comenzó. Mi amor por la familia está dando resultados increíbles, el niño ya borró todo rastro de maldad en su interior, pero... Ayer se cortó un dedo y vi su sangre negra nuevamente. Me preguntó el porqué su sangre era de ese color y no supe responderle. He preguntado a innumerables doctores y nadie sabe por qué su sangre tiene esa tonalidad, no encuentran anormalidades, solo me dicen “Esto no es sangre” o “La muestra se contaminó”, eso es todo lo que me han podido decir, estoy seguro que si hubiera sido médico ya sabría la razón, pero la medicina no es un área en la que me sienta cómodo. Algunos culpan a su albinismo, que aún en esta época tan “moderna” casi no ha sido estudiado, pero, la verdad, no me importa mucho, ya que el problema real es algo más que el color de su sangre o de su piel, sin mencionar que estoy dudando seriamente si el niño en verdad padece este trastorno genético, ya que no posee algunos de los rasgos más característicos de esta enfermedad. Lo realmente importante ya está controlado y ahora me dispongo a que logre controlarse solo.

*Julio:* Siento mi muerte cada vez más cer-

cana, he tenido que maquillar mis ojeras en secreto y fingí tropezarme delante del niño para excusar mi cojera y mi lastimoso andar. Le he dado una guía de cómo reaccionar a posibles accesos violentos del niño a mi mujer, estoy seguro que las acatará correctamente.

Mientras pensaba en el futuro me di cuenta que el niño recién tiene ocho años, y que a pesar de que entre los adolescentes que fueron descuartizados y que muy probablemente hayan sido asesinados por mi hijo, se encontraba una mujer. Leí los reportes que conseguí sobre el caso, pero no se encontraron evidencias de violencia sexual. Tengo miedo que al entrar en la pubertad las hormonas de la adolescencia conviertan al niño en un monstruo lascivo. He visto los dibujos que hace a escondidas de mí ya que cuando está en la escuela reviso su habitación por completo. He encontrado ya cuatro dibujos de él teniendo relaciones sexuales casi siempre con mujeres mayores, pero lo peor es que algunos de sus dibujos lo muestran a él violando (lo noto por la expresión de terror en el dibujo) y apuñalando a la misma mujer. Aun no encuentro a esta persona, pensé que podría ser una de sus profesoras, pero ninguna se parece.

¿Tanto como mi padre? Jamás.

Al fin llegó la tercera sesión. No recuerdo que estábamos discutiendo durante ella, pero la conversación, más que de paciente a psiquiatra, parecía la de dos amigos con muchos temas en común. Era bueno. Por suerte fui preparado y no bajé la guardia en ningún momento. Mencionó que hace mucho tiempo no conocía a alguien tan inteligente como yo, que lo disculpaba si hacía algo que no fuera profesional o ético pero que estaba emocionado por poder conversar de temas profundos como la sociedad violenta, la lucha de clases sin vista política y ese tipo de cosas que no se pueden hablar con cualquier hombre común. Me agradeció por ser “yo” con una sonrisa (algo muy extraño), y que en mis “cabellos blancos como las nubes” reconocía una belleza exótica que nunca había visto. Esto último me perturbó un poco.

Recuerdo que, durante una conversación ajena a mis “problemas” que parecía disfrutar al igual que yo, dijo algo que me importó realmente, lo cito como mi memoria lo permita para un posterior análisis:

“La eliminación del factor gangrenoso (haciendo analogías sociales, refiriéndose a personas

que busco. Pero, la verdad, fueron un fracaso. Estos especialistas, distintos en sus ramas estudiadas, no me ayudaron en absolutamente nada y advertí, en las segundas sesiones, que no tenían idea de que era lo que hacían. Solo seguían, al pie de la letra, los mismos manuales que yo mismo había leído con anterioridad. Estoy seguro que, si me hubiera inventado diagnósticos, ellos se los creerían de inmediato, como estaba haciendo con el psiquiatra Germán y que estoy seguro sospechaba fuertemente de mí. Se suponía eran los mejores profesionales salidos de las mejores universidades, gracias a esto pude reafirmar mi creencia que ni la mejor universidad es capaz de construir a un profesional competente y que solo el estudio personal puede lograrlo. La vida misma y la experiencia es quien hace a un hombre un experto independiente de un título. Tuve que admitir que el tipo afeminado que quería que lo llamara Ale era el mejor profesional que había visto en el área de la psicología universal, ya que consiguió convencerme de su capacidad en solo dos sesiones de hora y media cada una. Sospechaba de mí, y eso era exactamente lo que buscaba en él. Era un verdadero profesional de la mente humana, pero...

Tiene ciertos rasgos parecidos a los de su madre, como el tipo de ropa que siempre usa o su obvia delgadez, pero su cabello lo dibuja corto, y de colores azules, naranjas, a veces negro y otras blanco. El patrón extraño se repite y aún no logro identificar su causa, llevo ya casi un año en eso y la única pista que tengo es que, cuando tiene accesos de violencia, se dirige principalmente a colores azules como por un instinto animal. Sus ojos son de un color mediterráneo cuando está calmado, he llegado a verlos más pálidos incluso, casi blancos, pero, en sus ataques, como en el incidente del disparo, llegaron a ser de un azul petróleo y creo cada vez oscurecían más. No entiendo. Los tonos de azul que ataca siempre son distintos ¿Serán sus ojos siempre de un distinto color también? Me temo que nunca podré saber esto ya que no me queda mucho tiempo en vida para investigar al niño.

Le expliqué lo que la adolescencia podía hacerle al niño a mi mujer y casi cayó desmayada, recién ahora comprendió por qué le había estado enseñando técnicas de defensa personal. Por suerte es una mujer inteligente y a pesar de su delgadez y baja estatura, bueno, de ser menuda en to-

dos los aspectos, puede controlar su fuerza bastante bien. Estoy seguro que podrá controlar la brutalidad de un niño que está a punto de superar su estatura. Y espero la de un adolescente cegado por la violencia. Me prometió que seguiría el experimento al pie de la letra y que, aunque no quiera, lo haría para salvar la vida de las personas que rodean al niño y, más importante aún, su propia alma. Amo como olvida su ateísmo para hacer referencias a mis creencias, por eso es la mujer de mi vida.

*Hay cinco hojas arrancadas, mi padre no fue capaz de ocultar la presión que ejercía en las hojas con su lápiz. En las marcas se leen varias palabras: “Descripción”, “Tratamiento”, “Amada mía” y “No dejes pruebas”.*

Agosto: Muy probablemente ésta será la última cita en el diario que estoy haciendo desde que comencé a ver más seguido al niño. Me veo al espejo y veo un cadáver. Siento que debí haber muerto hace meses. Ni con todo el maquillaje del mundo puedo hacer pasar desapercibida mi extrema delgadez, por suerte aún hace frío en la ciudad y puedo abrigarme en exceso y verme como siempre me he visto. Voy a resumir lo que decidimos

real. Creo que lo hace simplemente para evadir impuestos.

En la segunda sesión que tuvimos hablé directamente sobre mis “problemas sexuales” pidiendo ayuda, obviamente todos inventados, pues, aunque no quiera admitirlo, sigo siendo un hombre casto que no tiene ninguna intención de relacionarse con mujeres, ¿Será esto culpa del “Tratamiento”? Noté cierto aire de inteligencia en este personaje y comprendí que debía usar todo mi poder mental para lograr convencerlo de mis mentiras. Ser constante con ellas y recordar cada una eran tareas obligadas para que no descubriera el real propósito de las sesiones.

El día antes de la tercera sesión, me pidió mil disculpas, que debía ausentarse un mes completo, que su familia necesitaba su ayuda y que vivían extremadamente lejos. Dejaríamos la tercera sesión pospuesta hasta su regreso a lo que aproveché consultar con otros psicólogos o psicoanalistas para ver la diferencia en los procedimientos de estos.

Logré concretar dos citas, con tres especialistas cada uno. Esto me ayudaría a tener una visión mejor sobre mi problema y las respuestas



En la primera consulta con el psiquiatra Germán, me pidió que lo llamara “Ale”. Es un tipo realmente molesto y a pesar de que la confianza que le da a sus pacientes es, obviamente, para hacer más fácil el reconocimiento de la personalidad y su diagnóstico, su hospitalidad excesiva no deja de ser fastidiosa. Es un tanto afeminado en sus maneras, lo advertí inmediatamente cuando llegué y me ofreció té y galletas que él mismo había horneado. Estaban ricas.

En primera instancia, hablé con él de temas comunes, supongo que así son las primeras sesiones de psiquiatría. Tengo que admitir que no sé mucho sobre el tema, solo la teoría que leí antes de hacer el contacto, aunque intuyo muchas cosas. Mencionó que su nombre no era real, y que se hacía poner Alessandro con el único propósito de ayudar a sus pacientes en sus diagnósticos anónimos, ya que tiene un intercambio de datos con el estado o algo así. No me quiso dar su nombre

hacer con mi mujer el mes pasado, que estuve tan ocupado con los preparativos de mi muerte que no tuve tiempo que dedicar a este diario, que me ayuda a ordenar las ideas en mi ordenada, pero nerviosa mente.

Sacamos al niño de la escuela rural y decidimos mudarnos a la ciudad, ésta es la mayor prueba que el temperamento del niño podría soportar. La idea fue de mi esposa. Dijo que la vida tranquila le daría demasiado tiempo para pensar, en cambio en la ciudad, aunque fuera más estresante, no tendría el tiempo necesario para descubrir su verdadera identidad. Es lo mejor que nos ha pasado en nuestra vida desde el nacimiento de nuestro único hijo. Puedo irme tranquilo, ya que, en los casi dos meses que llevamos en la capital del país, el niño no ha tenido ningún incidente serio.

Lo vi pelear con unos niños de su nuevo colegio y me asusté por un momento, pero mientras espiaba la escena me di cuenta que uno de los niños lo molestaba llamándolo “fantasma”. Mi hijo lo golpeó dejándolo en el suelo, otro niño se abalanzó sobre él, pero con una patada en el rostro quedó llorando inmediatamente (¿Dónde

aprendió eso? ¿Tendrá acaso un don natural para pelear?). El niño solo se defendía y no vi odio ni rencor en su mirada, después de humillar tranquilamente al grupo de niños que lo molestaba se fue caminando tranquilo y victorioso, como amenazando que no le hicieran nada, que a pesar de que no era violento, sabía pelear.

Lo logré. El niño, a pesar de todos los estímulos que harían violento incluso a un niño normal, no lo perturban en absoluto. Tiene un carácter fuerte, justo como lo creé. Estoy seguro que ya no recuerda nada de su infancia temprana. Ahora es un niño normal, y si mi amada mujer logra controlar sus hormonas durante la adolescencia estoy completamente seguro que de adulto será un hombre empático y amable, que haga el bien, pero que, si se ve bajo presión, no explote. Que lo haga sin reprimirse ya que si lo hace será aún peor, por eso le enseñé a tratar bien a la gente según corresponda, no a reprimirse, pues controlar no significa reprimir, aunque temo algún día, cuando ninguno de sus padres viva, ese autocontrol que le enseñamos se convierta en la represión inconsciente de sus sentimientos. Ese será el eslabón que debemos controlar hasta nuestra muerte,

tan inteligente como mi padre me describía en su diario, aunque es verdad que siento un cambio en mí, específicamente desde el incidente de la muchacha. No podría explicar este cambio, pero cada vez me siento más fuerte y puedo pensar con mucha más claridad. Algo parecido a una revelación, supongo. Mi mente se disuelve en pensamientos sobre el hombre y la sociedad que nunca había tenido antes. Me preocupan otras cosas, y siento unas ganas inmensas de destruir al mismo hombre en el que estoy pensando. El común, el mortal, el social. Destruirlo y conquistarlo todo y a todos. La dominación es ahora un mar en mi ser.

blemas en mi vida amorosa relativas a mi sexualidad, según los libros la mayoría de los pacientes que piden ayuda a psicólogos es por este tema, así que no debería sorprenderse en lo absoluto. Luego, mencionaré disimuladamente accesos de violencia que tuve cuando niño pero que ahora sé controlar. Quizás añada frases simples aludiendo a las necesidades sexuales que he tenido últimamente, y que tengo miedo de satisfacerlo con prostitutas porque podría terminar en un acto violento. Obviamente no le mencionaré esto último y le diré todo lo contrario (tampoco me atrevería a contarle la cantidad de veces que debo masturbarme al día para calmar las pulsaciones por minuto extremas de mi corazón). Y, paulatinamente, llegaré a pedirle que me hipnotice y realice una regresión para saber a qué se refería mi padre con su experimento o el “Tratamiento que le hice al niño”, si fuese posible.

Supongo que no es un muy buen plan confiarle la verdad que mi padre me ocultó a un tercero que ni siquiera conozco, sin embargo, no tengo otra opción. Me temo que la inteligencia infantil de la que mi padre hablaba se perdió debido a su “Tratamiento”, ya que, hoy en día, no creo ser

y que, lamentablemente, nadie podrá predecir. Si ocurre un hecho fortuito cuando sea ya un adulto y esté alejado de nuestras vidas, es impredecible y espero que todo lo que he hecho funcione como lo ha hecho hasta el momento.

Hice bien en no inculcarle el cristianismo con el que fui criado, las bases de esta religión, como la culpa y la lástima hacia el hombre crucificado en las iglesias lo habrían hecho peor. Sin mencionar que su inteligencia lo haría descubrir tempranamente el propósito real de toda la parafernalia de los sacerdotes. Tampoco le inculqué mi creencia sencilla en Dios, ya que, quien debe controlar su violencia debe ser alguien físico y a quien él pueda ver y admirar, como yo. Y para esto fueron mis experimentos que, aunque algunas personas dirían fueron crueles, lograron su objetivo admirablemente: voy a estar por siempre en la mente del niño como el hombre fuerte e inteligente que soy, o que por lo menos, le demuestro ser.

Le enseñé y obligué a alejarse de las mujeres y ahora lo hace inconscientemente, espero que no genere una personalidad doble, aunque basándome en su personalidad y en su inteligencia bastante parecida a la mía, no creo que deba preocu-

parme por ello. Mi mayor objetivo es que permanezca casto el mayor tiempo posible, y si así llega a la tumba aún mejor, reduciendo el efecto de sus hormonas y eliminando cualquier líbido que podría tener.

La tarea más difícil del “Tratamiento” fue la reducción de su inteligencia. Logré controlarla lo suficiente para que no se diera cuenta de lo que le había hecho y reducirla a lo menos que mi esfuerzo pudo, aunque creo sigue siendo excesivamente alta.

Mi esposa me ayudará a fingir mi muerte en un accidente falso camino a un “Trabajo realmente importante que tengo que hacer”. Pasaré mis últimos días en nuestra antigua casa en el campo y moriré allí, estoy tan débil que sin mi mujer a mi lado estoy completamente seguro que no duraré ni tres días con vida. Contratamos a una persona para que me llevase, ya que no puedo caminar más de cinco metros en mi estado actual. Esta persona también avisará mi muerte, yendo diariamente a mi antiguo hogar para asegurarse de mi estado de salud. Firmó un contrato de confidencialidad del asunto, y luego de esto, desaparecerá del país con todo el dinero que le dimos justa-

Tengo dudas sobre si debo contestar las preguntas que mi padre en su diario advirtió no hiciera. Pero últimamente me he sentido devastado en casi todos los sentidos y creo que un acceso de violencia como los que se relatan en el diario está a punto de estallar en cualquier momento. Supongo que, si lo miro desde una perspectiva en la que quiero hacerlo para calmar mi creciente apetito sexual o las ganas de moler a golpes las paredes, está bien. Quiero seguir siendo el hombre respetable que siempre he sido; quiero vivir tranquilamente en la sociedad de la que soy parte.

He estado leyendo libros sobre hipnosis y regresiones y me di cuenta que, lamentablemente, no voy a poder hacer esto solo y en secreto como quería. Tendré que pedirle ayuda a algún profesional del tema.

Busqué muchos, y encontré al mejor posible mediante amistades, avisos especializados y revistas serias de psiquiatría que contenían comentarios de psiquiatras y psicólogos del país, y, finalmente, bajo todos los filtros posibles, encontré a este tipo: Alessandro Germán.

Tengo un plan específico, primero le preguntaré sobre cosas simples, como que tengo pro-

tenderlos mejor y lograr disfrutar su lectura como corresponde.

Luego de analizar lo antes leído no puedo dejar de pensar ¿Por qué dejó el diario? No lo entiendo. No puedo entenderlo ¡No puedo! No logro comprender su plan, si es que es parte de uno. No puedo. ¡No puedo! ¡¿Por qué?!

Aún no logro recordar ni establecer a ciencia cierta qué es lo que mi padre hizo con mi cerebro. Dejé de buscar pistas ya que es obvio que eliminó todos los libros relacionados y que los que trataban sobre hipnosis eran simples distracciones. Pero, en uno de ellos, leí un corto capítulo sobre una técnica llamada “Regresión” que según las definiciones era, en palabras simples, volver a vivir los recuerdos olvidados o bloqueados en la mente infante, por un trauma, un accidente o cualquier otra razón parecida. Creo que podría ayudarme a saber qué era lo que mi padre hacía conmigo en aquellas noches irrecordables. Aunque si supiera que hizo realmente podría anularlo mediante alguna técnica similar (si fuera posible) y liberar la maldad acumulada de la cual fui creado... Pero, ¿Estaría haciendo lo correcto, liberándome?

mente.

Le entregaré este diario a mi mujer, a la madre del niño, a mi amada.

Mi tarea ha terminado, puedo decir con vivo orgullo que soy un buen padre, que amo a mi esposa con profundo sentimiento y que evité que mi familia se rompiera en mil pedazos.

A mi esposa: cuando termines de leer esto, sabrás mejor por las penurias de culpa que tuve que pasar para controlar a nuestro querido hijo único. Con gusto me iré al infierno. Desde abajo observaré tu velo en el cielo junto a mi dios, y con ésta visión, aunque reciba mil torturas por la eternidad, mi alma siempre estará en paz.

A mi hijo: sé que, por una u otra razón, terminarás leyendo este diario y espero que sea por alguna coincidencia y no porque estás espiándome o intentando saber quién o qué eres tú. No debes nunca contestar esas preguntas, yo lo hice por ti en tu infancia y terminé en el infierno. Me agradecerás eternamente lo que he hecho por ti. Convertí una bestia inhumana en un ser humilde y respetable. Sigue viviendo tu vida como siempre lo has hecho. Te amo.

## Capítulo cuarto: Búsqueda desesperada

¡El maldito me lavó el cerebro y me convirtió en mi propio celador!

¡Ahora entiendo por qué al hacer cosas que se consideran mínimamente deshonestas por la sociedad mi corazón se retorció en dolor y latía en furia como si fuese a romperse!

¡El cabrón borró el historial de violencia de mi memoria y me obligó a ser un peón humilde a la fuerza!

Con razón nunca he hecho algo malo ¡Porque no podía! ¡Pero te advierto padre que estés donde estés, cerca o lejos de tu inmundo dios, me vengaré por lo que le hiciste a mi cerebro y a mi primigenio ser!

...

Después de escribir este acto de violencia que me asaltó al terminar la lectura del viejo diario, fui a lavarme la cara aún ardiente por el enojo, a lo que el sentimiento de empatía obligada que me persigue permanentemente desapareció

de inmediato al ver mi pálido rostro marcado por el veneno negro que recorre constantemente mis venas empujado por mi también oscuro corazón. Sentí miedo de mí mismo y comprendí que no puedo culpar al hombre que encerró el mal dentro de mí después de ver el mismo rostro que le hizo helar la sangre. Hizo lo posible, y lo hizo bien.

Ahora sé quién soy yo y por qué, en parte, soy así. La lectura del diario me hizo recordar algunas otras cosas. Pero... ¿Qué soy yo? ¿Soy siquiera un hombre?

Creo haber leído todos los libros sobre albinismo y enfermedades sanguíneas habidos y por haber, pero no hay nada sobre mi situación. Tampoco tengo la intención de ayudar a la ciencia con mi excepción. Debo recalcar que odio leer, y que solo lo hacía para responder las preguntas obvias que tuve sobre mi cuerpo a lo largo de mi vida. Y por suerte las lecturas eran bastante rápidas causadas por la costumbre obligada que mi padre me daba de leer esos libros que consideraba basura hasta ahora. Después del incidente de la muchacha sus temáticas comenzaron a atraerme enormemente y estoy pensando releerlos para en-